

FICHAS DE LECTURA Y REFLEXION

Grupo Misionero Javeriano 2020-2021

Ficha 1 PRESENTACION GENERAL

El 4 de oct 2020, fiesta de san Francisco de Asís, el Papa Francisco firmaba precisamente en Asís la encíclica **FRATELLI TUTTI, HERMANOS TODOS**, palabras que san Francisco de Asís utilizaba a menudo para dirigirse a todos los seres y criaturas de la creación.

Este ha sido un **doble gesto simbólico** al ser el 1^{er} viaje que hace el papa fuera de la ciudad de Roma desde que comenzó la pandemia y además han pasado 206 años desde la última vez que un papa firmara una encíclica fuera del Vaticano.

Como dice el papa "*Fratelli tutti*, como lo hizo san Francisco de Asís **se dirige a todos los hermanos y las hermanas del mundo** para proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio" (FT 1). Es una encíclica con carácter social sobre la **FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL**: "una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite" (FT 1). "San Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne. Sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos" (FT 2). "Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios...Fue un padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna... Francisco acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás" (FT 4).

El Papa Francisco dice que **esta encíclica está inspirada** en el encuentro que tuvo en febrero 2019 en Abu Dhabi con **el Gran Imán Ahmad al-Tayyeb** durante el cual ambos firmaron el Documento sobre la Fraternidad Humana para "recordar que Dios ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos" (FT 5). También afirma que además se ha inspirado en numerosas personas no católicas como **Martin Luther King, Desmond Tutu y Mahatma Gandhi**.

En su introducción el papa nos dice **lo que pretende** con esta nueva encíclica: "no pretenden resumir la doctrina sobre el amor fraterno, sino **detenerse en su dimensión universal**, en su apertura a todos... para que seamos capaces de **reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad** y de amistad social que no se quede en las palabras...soñemos como **una única humanidad**, como caminantes de la misma carne humana" (FT 6.8).



El contexto en el que la escribe es el de “la pandemia de Covid-19 que dejó al descubierto nuestras falsas seguridades... la incapacidad de actuar conjuntamente... la fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos” (FT 7). Y lo hace con **un objetivo** muy claro; “que podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad... pues nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos!” (FT 8). Y esto me recuerda un proverbio africano que dice “**solos vamos más rápidos, pero juntos llegamos más lejos**” y es de eso de lo que se trata y a lo que el papa nos invita.

Está articulada en 8 capítulos:



Como nos dice p Fernando, nuestro superior general, esta encíclica es “una llamada a acoger y hacer nuestro el sueño de Dios”. Sueño que para san Guido María Conforti era “hacer del mundo una sola familia”. Y nos propone algunas pistas de lectura y de reflexión con el objetivo de llevar a nuestra vida misionera este documento.

- El punto de partida es nuestra fe. Creemos y amamos al Dios que nos reveló Jesucristo. A él consagramos nuestra vida. Por tanto, es necesario mirar al mundo con la misma mirada de Dios, que no mira con los ojos sino con el corazón (cf. Ex 3,7-12).
- Dios tiene un plan de amor para el mundo, un proyecto que lleva en lo más hondo de su corazón: que la humanidad, creada por él, se convierta en un solo cuerpo, una sola familia, donde no haya desigualdades, explotación, violencia, pobreza material, acaparamiento de mercancías en manos de unos pocos, refugiados, leyes injustas... Este es también nuestro proyecto (cf. Is 65, 16b-25). No tenemos otro.
- “Jesús le preguntó: - ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego respondió: - Maestro, haz que vuelva a ver” (Mc 10,51). Necesitamos urgente y diariamente ver el mundo con los ojos de la fe viva en Jesucristo. Necesitamos ojos nuevos para descubrir las raíces del mal en el mundo y sus manifestaciones de destrucción y muerte. No podemos ser ingenuos y seguir centrados en nosotros mismos.
- “¿Pero quién es mi prójimo? ... - El que lo trató con misericordia... ve y haz lo mismo”(Lc 10, 25-37). La persona herida, en la parábola del buen samaritano, la encontramos en el rostro y en la realidad de tantas personas cuya dignidad es pisoteada. Necesitamos ojos nuevos para vencer el gran mal de la indiferencia, para no encerrarnos en nuestra realidad pasando de largo de la presencia real de Dios.
- “Maestro, vimos a uno que usaba tu nombre para echar fuera demonios y tratamos de detenerlo porque no uno que te sigue junto a nosotros... el que no está contra vosotros, está por vosotros”(Lc 9, 49-50). No estamos solos en el plan de Dios, no tenemos el monopolio de la caridad. De nosotros depende ser personas alegres y decididas que vayan al encuentro de quienes piensan y creen de manera diferente a nosotros, y en quienes encontramos semillas de eternidad, sabiendo que el mundo es el hogar de todos nosotros.
- Quiero compartir contigo este cuento: “cuando era joven tenía un deseo enorme para cambiar el mundo y luché por ello. Después, viendo que el mundo no cambiaba, me dije mejor es intentar cambiar a los que están cerca de mí. Y luché por este objetivo. Ahora que estoy al final de mi vida, creo que hubiera sido mejor si hubiera comenzado a cambiarme a mí mismo primero. No habría perdido la vida”.
- Tomemos el tiempo de leer ***Fratelli Tutti***, tratemos de entenderla bien, preparémonos para una conversión personal y comunitaria para que a través de nosotros, Dios pueda manifestar su voluntad en los cinco continentes de la tierra.

CÁNTICO DE LAS CRIATURAS DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti
mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbra, y abre el día, y es bello en su
esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como
son, y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra, que da en toda
ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu
Amor los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!
Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de
Dios!

¡No probarán la muerte de la condenación!
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.



ORACIÓN AL CREADOR

DE LA ENCÍCLICA FRATELLI TUTTI DEL PAPA

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos
con la misma dignidad, infunde en
nuestros corazones un espíritu fraternal.

Inspíranos un sueño de reencuentro,
de diálogo, de justicia y de paz.

Impúlsanos a crear sociedades más
sanas y un mundo más digno, sin hambre,
sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra a todos
los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza que
sembraste en cada uno, para estrechar
lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas.
Amén.

